

Universidad Teológica del Caribe

Teología Bíblica y Sistemática II

Resumen para la semana 5

Profesor: Jaime L. Camareno

Estudiante: Ramón Martínez

Número de Estudiante: 3690

Fecha: 02/14/2025

Resumen El Credo de los Apóstoles - Lección 5: La Iglesia

El Credo Apostólico, aunque reconocido históricamente por muchas tradiciones cristianas, no constituye una referencia doctrinal para la Iglesia de Cristo. Esta última se fundamenta exclusivamente en la Biblia como la única autoridad para la fe y la práctica. En esta lección sobre la Iglesia, se subraya que la enseñanza bíblica es la guía suprema para entender la naturaleza, propósito y misión de la Iglesia, según lo revela el Nuevo Testamento y el cumplimiento del antiguo pacto en Cristo Jesús.

Jesús, Fundador de la Iglesia en el Nuevo Testamento

Jesús es reconocido como el fundador de la Iglesia en el Nuevo Testamento. Mateo 16:18 declara:

“Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Este pasaje señala el establecimiento de la Iglesia por Cristo mismo, quien cumplió el antiguo pacto para establecer el nuevo. La Iglesia, por tanto, no es una institución meramente humana, sino una entidad espiritual fundada por Cristo, continuando la obra iniciada en el Antiguo Testamento y perfeccionada mediante su sacrificio y resurrección.

El Ministerio de Cristo y la Participación de la Iglesia

2 Corintios 5:17-19 establece que solo existe un ministerio: el de Cristo. Este ministerio no es exclusivo de un grupo selecto, sino que llama a toda la Iglesia a participar en él:

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación”.

La Iglesia, como cuerpo de creyentes, está llamada a ser partícipe activa de este ministerio universal, reflejando la reconciliación de Dios con la humanidad y proclamando el evangelio. La universalidad de la Iglesia trasciende las fronteras nacionales, étnicas y culturales, uniéndose como un solo cuerpo bajo la cabeza que es Cristo (Efesios 4:4-6).

La Santidad de la Iglesia

La santidad es una de las marcas esenciales de la Iglesia. 1 Pedro 2:9 describe a los creyentes como un pueblo santo:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

La Iglesia, tanto en su dimensión visible como invisible, está llamada a vivir en santidad. Esto implica no solo una vida de pureza personal, sino también un compromiso con la justicia social y el amor al prójimo, reflejando el carácter de Dios en todas las áreas de la vida.

Romanos 11:16 añade que “si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas”. La Iglesia, al estar injertada en Cristo, participa de su santidad y está llamada a reflejarla en el mundo.

La Iglesia y los Mandamientos del Antiguo Testamento

El debate sobre si la Iglesia actual debe guardar los mandamientos del Antiguo Testamento es abordado en Hechos 15, durante el Concilio de Jerusalén. La conclusión, según la enseñanza bíblica, es que la respuesta es tanto “sí” como “no”. Mientras que los principios morales y espirituales del Antiguo Testamento siguen vigentes, la Iglesia no está obligada a seguir las leyes ceremoniales y rituales que fueron cumplidas en Cristo.

Romanos 8:1-4 explica que:

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu... porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”.

Este pasaje resalta que Cristo cumplió la ley, liberando a la Iglesia de la condenación de esta, aunque los principios morales reflejados en la ley permanecen como guía para la vida cristiana.

La Iglesia Visible e Invisible

La distinción entre la Iglesia visible e invisible ha sido un tema de reflexión desde los tiempos de San Agustín, retomado más tarde por Juan Calvino durante la Reforma Protestante. La Iglesia invisible comprende a todas las personas de todas las épocas que están unidas para salvación en Cristo. Es el cuerpo universal de creyentes, conocidos solo por Dios.

Por otro lado, la Iglesia visible es la comunidad de creyentes en la tierra que profesan fe en Cristo, aunque entre ellos puedan existir incrédulos, como lo muestran las cartas a las siete iglesias en Apocalipsis 2-3. Estas cartas revelan que, aunque la Iglesia visible puede estar contaminada por la incredulidad y el pecado, la verdadera Iglesia de Cristo permanece pura y santa en su esencia espiritual.

La Unidad de la Iglesia

Jesucristo tiene solo una Iglesia en el mundo y en la historia, a pesar de las divisiones denominacionales, conciliares o sectarias. Estas divisiones son vistas como meras facetas de la única Iglesia de Cristo. Efesios 4:4-6 subraya esta unidad:

“Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”.

La unidad de la Iglesia no depende de estructuras humanas, sino de su comunión en Cristo, quien es la cabeza del cuerpo.

La Apostolicidad de la Iglesia

La apostolicidad de la Iglesia se refiere a su fidelidad a las enseñanzas de los Apóstoles y de la Iglesia Primitiva. Gálatas 3:16-29 refuerza la importancia de la fe apostólica, recordando que la promesa fue hecha a Abraham y cumplida en Cristo. La Iglesia debe mantenerse fiel a las Escrituras y a las enseñanzas apostólicas, rechazando innovaciones doctrinales que se aparten de la verdad revelada.

Medios de Gracia en la Iglesia

Los medios de gracia son aquellos instrumentos a través de los cuales Dios imparte su gracia a los creyentes. Estos incluyen los sacramentos, la Palabra, la oración, los dones espirituales y los bienes materiales. Mateo 18:17 menciona el papel de la Iglesia en la disciplina y el cuidado espiritual de sus miembros, mientras que los sacramentos, como el bautismo y la Cena del Señor, son medios visibles de la gracia invisible de Dios.

Conclusión

El Credo Apostólico, aunque valioso históricamente, no constituye la base doctrinal de la Iglesia de Cristo, que se sustenta únicamente en las Escrituras. La Iglesia, fundada por Cristo, es universal, santa, apostólica y una, llamada a vivir en santidad, mantener la unidad, y participar en el ministerio de reconciliación iniciado por su Señor. La enseñanza bíblica es clara en que, aunque las divisiones humanas existan, la verdadera Iglesia de Cristo trasciende estas barreras, uniendo a todos los creyentes en un solo cuerpo bajo la cabeza que es Cristo.

Bibliografía:

El Credo de los Apóstoles - Lección 5: La Iglesia. Disponible en:

<https://youtu.be/u5g1Td2OZ7Y?si=htlszjy2Tl47bnA>